

ORANDO con la PALABRA

(Domingo 4º del Tiempo ordinario)

“ Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos, y abriendo la boca les enseñaba diciendo: “ Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”

(Mt.5,1-12)

En el monte, ante el gentío que le busca y sus discípulos cerca y atentos a su Palabra, Jesús nos ofrece con las Bienaventuranzas, un núcleo esencial en su Mensaje. Las Bienaventuranzas contienen y expresan las actitudes básicas de la novedad de su Reino. Proclaman la propuesta de felicidad que brota del estilo, del modo de vivir de Jesús.

Se trata de orientar la vida desde el amor, de servir y trabajar para que todos tengan consuelo, para que nadie pase hambre, para que todos experimentemos la misericordia y vayamos construyendo la paz. Se trata de reactivar en nosotros las actitudes del que se sabe pobre, radicalmente necesitado de Dios, del que es humilde y sencillo en el trato, del que sufre ante el dolor del hermano, del que lucha por la justicia, del que vive en la misericordia y contempla todo, con la mirada de Dios. Se trata de ayudar a los que viven en situaciones límite, a descubrir que en Jesús, todo se hace cauce de serenidad y salvación.

Que acogamos la Palabra, que se hace mensaje provocativo. ¡Bienaventurados!. Sí, seremos felices si vivimos con los sentimientos, las actitudes, los compromisos, con los que Jesús nos ofrece una alternativa al anhelo de felicidad a la que nos empuja la sociedad. Vivir como Él y compartir las situaciones de sufrimiento, de pobreza y de injusticia que sufren nuestros hermanos, allí donde cualquier tipo de vulnerabilidad nos necesite. Y aportando lucidez humilde y serena, para apoyar cauces de paz.

ORACIÓN

Tu Palabra, Señor,
siempre nueva,

siempre sorprendente,
vuelve a acariciar
la montaña y el corazón,
suscitando
sentimientos encontrados.
Por un lado, se acerca a mí,
ofreciéndome
un modelo diferente
de ser feliz,
el que brota de tu estilo
y tu forma de vivir.

Por otro,
cuestiona sentimientos y aspiraciones
que, en sombras difusas,
siguen creando inquietud y desasosiego.
Quizás es que aún identifico felicidad
con cualquier forma de poseer seguridad,
prestigio, dinero.
Quizás aún busco ese modelo de felicidad
que me ofrece la sociedad :
el consumo que esclaviza
la apariencia brillante,
las posiciones de poder y control.

Envuelta en el silencio
y en la sombra del monte,
necesito que me recuerdes hoy,
que seré feliz
cuando sea y me sienta pobre,
necesitada de los otros,
cuando viva con sencillez y libertad,
compartiendo lo que soy y lo que tengo.

Recuérdanos que seremos felices
cuando respondamos a la ofensa
con mansedumbre,
justificando, comprendiendo,
respetando, perdonando.
Recuérdanos , que seremos felices,
cuando integremos el dolor
y lo acojamos como una realidad humana

y humanizadora.

Cuando nuestras lágrimas broten
del compartir el sufrimiento de los otros,
Cuando nos sentimos unidos al Crucificado
y a todos los crucificados del mundo.

Que seremos felices,
cuando , ante la injusticia
que destroza vida y esperanzas,
nos definamos , nos comprometamos,
cuando sigamos luchando
por un mundo sin abusos,
sin parcialidades
que hundan o levanten
según la propia parcialidad
o los intereses de grupo.

Recuérdanos, que seremos felices,
cuando la pobreza y las necesidades de los otros
conmuevan nuestras entrañas,
y nos urjan a actuar.

Cuando el perdón, compartido y regalado,
sea rostro de tu misericordia en nosotros.
Que seremos felices,
cuando nuestra mirada sea limpia, sincera,
cuando no tergiversemos , ni manipulemos,
cuando sea una mirada compasiva.

Recuérdanos, que seremos felices,
cuando vayamos dejándonos pacificar
y aportemos paz a nuestro alrededor.
Que seremos felices,
cuando asumamos el silenciamiento con serenidad,
si ha sido el precio
de la defensa de la justicia y la igualdad.

Recuérdanos que seremos felices,
si vamos haciendo tu Reino,
ese mundo Nuevo, dónde la felicidad
ni se compre ni se venda.
Se vaya alcanzando y compartiendo,
viviendo contigo y como Tú.ç

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

